

DOCTRINAS JURIDICAS INTERNACIONALES DE RAMON LLULL

LA GUERRA Y LA PAZ (CONCEPCION LULIANA)*

En las obras de Ramón Llull encontramos aquel pacifismo de todas las épocas y de todos los pueblos, es decir la preocupación constante e insaciable de obtener el don inapreciable de la paz. La impresión principal que deja la lectura de los distintos escritos de este sabio enciclopedista mallorquín es que fue pacifista convencido, un pacifista en el sentido de que el pensamiento de la paz está introducido entre todas sus ideas, considerando además, a ésta, como el trato natural entre los individuos y entre los pueblos, así como el fin a que debe estar orientada la vida social y la política, tanto interior como exterior.¹⁹ Este pacifismo luliano, más que una idea política, es una aspiración moral, fruto y a la vez aplicación de la doctrina del amor; por esto hay que buscar sus raíces en la mística.²⁰ Así, en la novela utópica *Blanquerna* nos encontramos con tres cardenales con misión esencialmente pacificadora: el cardenal *Et in terra pax hominibus bonae voluntatis*, el cardenal *Quoniam tu solus Dominus* y el cardenal *Tu solus altissimus Jesuchriste*. El primero era el encargado de enviar espías por las repúblicas para ver si había algún hombre que estaba reñido con otro, y procurar siempre la paz, tanto cuanto pueda; su trabajo constante era pacificar a los hombres para que tengan buena voluntad y la paz reine en

* Estudios Lulianos, II, 1958, 155-174; III, 1959-181-184; V, 1961-171-175 y 295-304.

¹⁹ El P. MIGUEL CALDENTEY, T.O.R., dice que el gran mallorquín «es pacifista sin condiciones», «paladín acérrimo de la paz» (*La Paz y el Arbitraje Internacional en Ramón Lull*, tirada aparte de la revista *Verdad y Vida*, págs. 7-8).

²⁰ Con razón enseña el P. ANDRES DE PALMA DE MALLORCA, O.F.M., que «quien no es partidario de la guerra será constante amante de la paz», y, «en consecuencia, Ramón Lull ha de presentarse como un decidido defensor de la paz universal» fundamentada «en las normas evangélicas de la Iglesia católica» (*Ramón Lull y la Sociedad de las Naciones*, pág. 10; *Els Sistemes Jurídics i les Idees Jurídiques de Ramon Lull*, pág. 136).

la tierra.²¹ El segundo debía estudiar la forma de lograr la unidad de idioma puesto que por la «diversidad de lenguas —las gentes— lidían entre sí»; en cambio, «no existiendo más que una sola las gentes podrán entenderse, y, por este recíproco entendimiento, se amarán».²² Y al tercero se le encomendó la altísima tarea de tratar cómo se podría conseguir «paz y concordia entre los pueblos que están en gran discordia», esto es, «cómo se podría tener justicia y caridad entre una comunidad y otra»,²³ y convocar «todos los años» a «todos los Estados» a «un capítulo» con el fin de tratar «amistad y corrección de unos a otros».²⁴ Pero, no solamente es en *Blanquerna* en donde encontramos este pensamiento y anhelo impetuoso de paz y concordia entre los pueblos, sino que este mismo ideal lo encontramos incrustado en muchísimas otras obras lulianas. En el *Arbre Imperial* Lull habla de la siguiente manera:²⁵ «El fruto del Arbol Imperial es la paz de las gentes, para que con élla puedan estar en paz y a Dios recordar, conocer, amar y servir; pues, las gentes que están en guerra mutuamente y en discordia no están en disposición de poder amar mucho a Dios, honrarle, servirle ni tener caridad consigo mismos ni con los demás, tan ocupados se encuentran en las discordias y guerras de las naciones». En el monumento místico el *Llibre de Contemplació*, el Beato mallorquín explica «el arte por el cual el hombre que está en guerra puede tener paz y concordia con sus enemigos»,²⁶ señalando, de paso y con el fin de que las guerras sean abominadas, los grandes estragos materiales y espiri-

²¹ *Blanquerna*, libro IV, cap. 81.

²² *Blanquerna*, libro IV, cap. 94, epígrafes 2 y 6.

Este texto luliano ha sido ya estudiado en el cap. VI.

²³ *Blanquerna*, libro IV, cap. 95, epígrafes 1 y 2.

²⁴ *Blanquerna*, libro IV, cap. 95, epígrafe 5.

Este pasaje ha sido ya objeto de detenido estudio en el cap. III.

²⁵ Lo fruyt del Arbre Emperial es pau de gents, per ço que en pau pusquen estar, e Deus membrar, entendre a amar, honrar e servir: car gents qui sien en guerra e en treball los uns contra los altres, no son en disposició com Deus pusquen molt amar, honrar e servir, e encara que'ls uns no poden haver caritat a si metexs ni als altres tant son ocupats per los treballs e les guerres de les terres (*Arbre Imperial*, cap. VII: De Fruyt, epígrafe 1).

²⁶ Este es el título del capítulo 204 de la obra citada: «Com hom ha apercebiment e conexença de la art e de la manera per la qual home qui sia en guerra pot aver pau e concordança ab sos enemics».

En el capítulo 308 de esta misma gran obra, que lleva por título «Como el hombre ama a su enemigo», Lull habla de la siguiente manera: «¡Glorioso Señor! Aquel que quiera entrar en la indagación o en el arte de como el hombre pueda amar a su enemigo, conviene que en nueve cosas, entre otras, busque arte y manera: rectitud, misericordia, verdad, paciencia, humildad, alteración, imaginación, mortificación y naturaleza». Así, por ejemplo, el hombre para amar a su enemigo ha de aplicarle con *rectitud* sus tres potencias: rectitud de memoria, rectitud de entendimiento y rectitud de voluntad; de lo contrario se conservará el odio y la ira. Y de igual modo debe proceder con las otras razones o cosas.

tales que ocasionan.²⁷ La bella fábula o moraleja expuesta en el *Arbre Exemplifical* no puede ser más acertada, y el consejo dado a los Príncipes es inmejorable al prevenirles del terrible destino a que puede conducirles la guerra injusta; el caballo «aconsejó al Rey que guerrees frecuentemente; éste escuchó a aquél y peleó con un Príncipe; éste le venció en una batalla y le quitó su tierra. El Rey huyó hacia tierra extraña, y tuvo que vender la corona para poder comer, y restó pobre; el caballo se puso muy delgado, a penas tenía de que comer, y dormía en el suelo, no teniendo quien le barriese el establo».²⁸ Y en el *Arbre*

²⁷ Dios glorioso, acabado y cumplido! Vos sabéis, Señor, que tres son las vías y las carreras por las cuales los hombres pelean mutuamente, o los unos tienen paz y concordia con los otros; de ellas, la una es sensual, la segunda está compuesta de sensualidad e intelectualidad y la tercera es simplemente intelectualidad. De donde, siendo estas tres cosas, Señor, regla y conducta por el cual el hombre goza guerra o paz, por esto investigaremos en ellas el arte y la manera por las que los hombres sepan percibir y conocer cómo pueden tener paz y pueden alejar la discordia y la guerra. ¡Señor amado, Señor honrado, Señor temido! Siendo así que los cristianos y sarracenos pelean intelectualmente en aquello sobre que no concuerdan ni se avienen —en fe y en creencia—, por esto, Señor, pelean sensualmente; por esta guerra resultan los hombres heridos, cautivos, muertos y destruidos, y, por esta destrucción, se ven gastadas y malbaratadas muchas potestades y muchas riquezas y muchas tierras, y cesan muchos bienes que se practicarían si la guerra no existiese. Por tanto, si se quiere meter paz entre los cristianos y sarracenos y se quiere el término de grandes males ocasionados por la guerra, primeramente, Señor, conviene que el hombre ofrezca paz a la naturaleza sensual, por tal que unos puedan ir a convivir con los otros, y por la paz sensual podrá el hombre concordar la paz intelectual; y cuando la guerra intelectual haya fenecido, entonces habrá paz y concordia entre ellos por la razón de poseer una fe y una creencia, cuya unidad de fe y creencia será motivo y ocasión de que alcancen la paz sensualmente.

²⁸ Cuéntase que la Coona del Rey y la Paz del Pueblo se contrastaron so-

«Deus gloriós, acabat e cumplit en tots compliments e en tots acabaments! Vos sabets que tres son les vies e les carreres, Sényer, per les quals los uns homens guerreen ab los altres, o los uns an pau e concordia ab los altres, e de les quals .iij. carreres e maneres es la una sensual e la segona es carrera e manera composta de sensualitat e intel·lectuïtat, e la tersa es com la carrera e la manera es simplement entellectual. On, com estes .iij. coses sien, Sényer, regla e rayll per la qual hom ha guerra o pau, per assó encercarem en estes .iij. coses la art e la manera per la qual sapiam apercebre e conéixer com puscam aver pau e puscam fugir a treball e a guerra. Sényor amat, Sényor honrat, Sényor temut! Com sia cosa que los crestians e los sarrayans guerreen entellectualment en so que no s'acorden ne's convenen en fe ni en creensa, per assó, Sényor, guerreen sensualment, per la qual guerra esdevenen los homens afrats e cativats e morts e destruits, per lo qual destruiement son gastades e malmesos molts principats e moltes riques e moltes terres e son cessats molts de bens qui's farien si la guerra no era. On, qui vol metre pau entre los crestians e los sarrayans e vol cessar los tan grans mals qui hi esdevenen per lur guerra, primerament, Sényor, cové que hom meta pau en la sensual natura per tal que los uns pusquen anar e esser entre'ls altres, e per la pau sensual podrá hom concordar la guerra entellectualment; e pus la guerra entellectual sia fenecida, adones será pau e concordança entre ells per so car aurán una fe e una creensa será ocasió e raó com ajen pau sensualment» (*Llibre de Contemplació*, cap. 204, núms. 1, 2, 25 y 26).

«Recontas que la Corona del Rey e la Pau del Poble se contrastaren

Imperial, si Lull consideró la unidad romana como la ideal y más elevada, preconizando el imperio como el mejor medio de instaurar la paz universal, fue porque, a su modo de ver,²⁹ «la casi igualdad de poder entre los Príncipes y los Estados» es la causa de que haya guerras y discordias en el mundo, faltando un poder universal que ayude a amortiguar aquellas discordias producidas por las guerras y por los hombres malos».

Además, para que esta paz sea duradera y no flor de un día, el Maestro Ramón considera que debe estar fundamentada en la justicia que a todos da amor y a ninguno hace agravios, en aquella justicia que es hija de la verdad y madre de la libertad, en la justicia que es auténtico y duradero fundamento de la paz;³⁰ debiendo desterrarse los odios

be el Abol Impeial, pues la Corona decía que era ella el fruto de éste, mientras que la Paz del pueblo alegaba que era ella el fruto y no la Corona. Aquella decía que ésta ignoraba lo que la guerra dijo al caballo del Rey. — ¿Y cómo fue esto?, preguntó la Corona. — Cuéntase, dijo la Paz, que un Rey tenía un caballo muy hermoso, fuerte y corría muy bien; vivía esposado y bien cuidado, comía tanto como quería y no ocasionaba ningún mal, pues el Rey tenía paz en su tierra y con sus vecinos. Sucedió un día que el Rey cabalgaba el caballo, que era orgulloso y estaba gordo, y deseaba ocasionar mal a los hombres y a los otros caballos, a los que despreciaba; y he aquí que aconsejó al Rey que guerrease frecuentemente para que se crease fama de que él era buen caballero y que tenía buen caballo. El Rey escuchó al caballo y peleó con un Príncipe; éste le venció en una batalla y le quitó su tierra. El Rey huyó hacia una tierra extraña, y tuvo que vender la corona para poder comer, y restó pobre; el caballo se puso muy delgado, a penas tenía de qué comer, y dormía en el suelo, no habiendo quien le barriese el establo».

sobre l'Arbre Emperial, car la Corona deia que ella era son fruyt, e la Pau del Poble deia que ella era lo fruyt e no ho era la Corona. Allegava la Corona e deia que ella era lo fruyt per ço car estava en lo cap del Rey, e la Pau estava en lo poble qui seia als peus del Rey; e la pau dix a la Corona que ella no sabia ço que guerra havia dit al cavall del Rey.

—E com fo axó?, dix la Corona.

Recontas, dix la Pau, que un Rey havia un bell cavall qui era fort e corría molt bé. Aquell cavall era sojornat e ben pensat, e menjava aytant com se volia e no traía nengún mal, car lo Rey havia pau en sa terra e ab sos veïns. Esdevenese un día que'l Rey cavalcava lo cavall quic era gras e orgullós, e desitjá may fer als homens e als altres cavalls que menyspreava; e adoncs aconsellá al Rey que de tot en tot guerrejás, per ço que fos fama que ell era bon cavaller e que havia bon cavall. El Rey creec lo cavall e guerrejá ab un Princep, lo qual lo vencé en una batalla e li tolé sa terra. El Rey fogí en lo cavall e aná en una terra estranya, e hac a vendre la corona per ço que menjás e estec pobremet; el cavall esdevené molt magre, car poc havia que menjar, e jaia en lo soll car no era qui escombrás l'estable (*Arbre Exemplifical*, cap. VII: Del Fruyt, epígrafe 7: Del Exempli del Fruyt imperial).

²⁹ El texto fragmentado que se va a transcribir corresponde al *Arbre Imperial*, cap. III: De les branques, epígrafe 1: De Barons, y aparece en su totalidad en la pág. 28.

³⁰ Pío XII, en su mensaje de Navidad de 1955, hizo la afirmación categórica de que «el alma de la paz es la justicia»; su lema es «opus justitiae pax», la paz fruto de la justicia.

y las venganzas origen de las costosas y fraticidas guerras en que estaban frecuentemente enzarzados los Príncipes de la Edad Media. Aca-so el texto más elocuente sobre este particular, que habla muy a favor del gran mallorquín, sea el que dice:³¹ «Así como las plantas requieren, según sus necesidades, el calor del sol y el rocío de la noche, así también el pueblo requiere justicia y paz del Príncipe; por lo cual hacen mal los Príncipes que permiten guerras en sus territorios o que, recíprocamente, las hacen contra la justicia y la paz», «y, por esto mismo, son dignos de compasión cuando no tienen su reino en paz y justicia. De este modo el hombre bueno puede conocer cuan grandes son los galardones que espera; mientras que, si es malo, cuan grandes son las penas que le esperan por razón de las grandes culpas que han». Y recuérdese que en *Consolatio Venetorum et totius Gentis desolatae* el Bienaventurado Maestro, después de tratar de consolar a los venecianos, dice que éstos «deben abandonar todo pensamiento de venganza y de desquite y entrevistarse con los genoveses para concertar lo más pronto posible una paz justa», «pues, nada puede haber tan honroso para éstos, vencedores esta vez, como una paz magnánima». Finalmente, como ya hemos visto, el cardenal *Tu solus altissimus Jesuchriste* debía «enviar continuamente mensajeros a las Repúblicas para poder tratar paz entre Lombardía, Toscana y Venecia, procurando que se trate justicia y caridad entre una y otra República».

La postura adoptada por el glorioso Mártir de Bugía respecto de los herejes e infieles no cambia en absoluto este ideal enteramente pacifista ya que, al tratar de la conquista espiritual de éstos, continúa su guerra apostólica por la paz; ya lo hemos visto en algunos textos lulianos, pero señalaremos otros de referencia más concreta.³² En el *Llibre de Sancta Maria*, escrito en Montpeller en los años 1290 o 1291, Lull expone la siguiente parábola:³³ «Habló Intención y contó que el jalifa

³¹ Per que axí com les plantes requiren segons lur necessitats la calor del sol e' ros de la nit, en axí poble requer al Princep justícia e pau; per que fan mal los Princeps, car soffiren guerres en lurs terres, ni car guerregen los uns ab los altres contra justícia e pau, e les flors dels arbres per qui son Princeps; car mal Princeps tots los fruyts e les flors qui li està de jús, met en treball e en guerra; e per açó es digne de haver gran pene com no té en justícia e en pau, son regne. E en aquest pas pot hom conèixer com grans son los mèrits del bon Princep e grans son los guardons que espera; e si es mal, con son grans les penes qui l'esperen per raó de les grans colpes que han (*Arbre Emperial*, cap. VII: De Fruyt, epígrafe 1).

³² ELIAS DE TEJADA, acerca del ya transcrito capítulo 204 del *Llibre de Contemplació* en el que Lull apunta los caminos o modos de alejar las guerras y de llegar a conseguir la paz, dice: «...posiblemente ningún otro expresa con tanta exactitud la auténtica personalidad del Doctor Iluminado» y contiene «el meollo de sus planes evangelizadores» (Obra citada, pág. 102).

³³ Parlà Entenció e recontà que la galifa de Baldaç qui era Sarraí, escriví a l'Apostoli unes lletres en les quals deya que la secta dels sarraíns era multiplicada per

de Bagdad, que era sarraceno, escribió al Santo Padre unas cartas en las que decía que la secta de los sarracenos ha sido multiplicada con espada y por la fuerza de las armas materiales; por lo cual se maravillaba del Papa y de los Reyes cristianos por quererla minorar con estas mismas armas y a la vez multiplicar su fe, pues no son éstas con que se fundó la fe católica y se propagó por todo el mundo, sino que fueron la fe, la predicación y el martirio, según se dice en la vida de los Apóstoles. De donde, sepan los cristianos que hasta que vuelvan a la intención en que estaban los primeros fundadores de su Fé en la cuestión relativa a su propagación, nunca la podrán exaltar, pues, faltando la intención de su Fé, no puede ésta arraigarse, como no se puede fundar en intención extraña, que no es de la naturaleza y principios de ella». En el *Llibre de Contemplació* Llull expone análoga idea al decir:³⁴ «Veo muchos caballeros que van a Tierra Santa de ultramar, pretendiendo aquella conquista por la fuerza de las armas. Mas, allí todos se consumen sin conseguir el fin apetecido. Y es, Señor, que aquella Tierra Santa no se puede conquistar más que de la forma en que la conquistásteis Vos y vuestros Apóstoles: con amor, con oracionesy con derramamiento de sangre y lágrimas. Para que el Santo Sepulcro, Señor, y la Tierra Santa de ultramar se dejen conquistar por la predicación, más que por la fuerza de las armas, antes, Señor, háganse religiosos los santos caballeros, guarnézcanse con la señal de la cruz, llénense de la gracia del Espíritu Santo, vayan a predicar la verdad de vuestra Pasión a los infieles y derramen, por vuestro amor, todas las lágrimas de sus ojos y toda la sangre de sus corazones, así como Vos hicisteis por su amor». No satisfecho aun Llull con la exposición de estos principios, en *Blanquerna* nos da a entender que nunca se ganan los enten-

espasa e per força d'armes; per que ell se meravellava molt de l'Apostoli e dels reys cristians, car ells volien e cuydavan la fe romana multiplicar per armes de fust e de ferre, e car no son armes ab les quals sia començada la fe católica la qual començà ab armes de fe e ab preycació e ab martiri, según qu' es recontat en la vida dels apóstols. On, per açó los fa a saber que ja dentro que sien los cristians retornats! a la intenció que esser solien en exampla e honrar la fe, ja no hauràn poder que examplar la puxen, car defallen de entenció; per que la fe nos pot araygar en entenció estranya e qui no sia de sa natura ni de sos començaments (*Llibre de Sancta Maria*, cap. 20: De Fe, núm. 10).

³⁴ Molts cavallers veg que van en la Terra Sancta d'outramar e cuyden aquella conquerre per forsa d'armes. On, com ve a la fi, tots s'i consumen, sens que no venen a fi de so que's cuyden. On, par-me, Sényer, que lo conqueriment d'aquella Sancta Terra no's deja conquerir si no per la manera on la conquesés Vós e'ls vostres Apóstols, qui la conqueris ab amor, e ab aracions, e ab escampament de làgremes e de sang. Con lo Sant Sepulcre, Sényer, e la Sancta Terra d'outramar par que's deja conquerre per predicació mills que per forsa d'armes, faen-se a avant, Sényer los sants cavallers religiosos e guarhesquense del senyal de la creu, e umplense de la gracia del Sant Spirit, e vagen preïcar veritat de la vostra Passió als infeels, e escampen per la vostra amor totes les aigües de lurs ulls, e tota la sang de lurs cors, axil com Vos fées per amor d'ells (*Llibre de Contemplació*, cap. 112, epígrafes 10-11).

dimientos si no se cautivan primero los corazones y que la espada material hiere el corazón físico, pero no penetra y subyuga, como la palabra correcta, el corazón moral de los hombres:³⁵ «Naturaleza es del entendimiento que entiende mejor cuando el hombre está alegre y contento que cuando está airado, porque la ira turba el entendimiento y por la turbación no entiende aquello que podría y debería entender si el hombre no estuviese airado». Y en el *Llibre del Gentil e los tres Savis* el sabio Misionero mallorquín refiere maravillosamente la prudencia en el trato con los infieles a través de la larga y tolerante discusión teológica entre los tres sabios ya conocidos: un judío, un cristiano y un sarraceno.

No debe creerse, sin embargo, que el juriscónsulto mallorquín incurrió en la candidez de los escritores de la época cristiana primitiva al considerar que toda guerra estaba prohibida a los cristianos: Llull, a pesar de su santidad auténtica, cree que no es ajeno al espíritu de caridad cristiana el empuñar la espada cuando así lo reclama la justicia o la misma caridad. De acuerdo con la doctrina de su época, el sabio Maestro medieval sostiene que los infieles están obligados a recibir a los predicadores de la religión cristiana y a no inquietarles en su misión divina; caso contrario, pueden ser constreñidos por el brazo secular: «En cierta provincia —se lee en *Blanquerna*— sucedió que aquellos bienaventurados devotos que iban a predicar la palabra de Dios a los infieles no fueron de ellos oídos, sino que les echaron de aquella tierra. En vista de ello, el cardenal de *Domine Deus rex caelestis* recurrió al brazo secular y trató con los Príncipes cristianos y con el Papa que a fuerza de armas fuesen invadidos todos aquellos Príncipes que no permiten entrar ni detenerse en sus dominios a los devotos y sabios cristianos que les iban a predicar la palabra de Dios, y que la Iglesia nunca hiciese tregua con ningún Príncipe ni dominio de infieles que impidiese la predicación de los cristianos y enseñanza de la verdad de la santa fe católica».³⁶ Y, ya en el ocaso de su vida terrena, cuando vio y experimentó que con los medios pacíficos no se había logrado vencer la obstinación diabólica de los herejes e infieles y que los turcos seguían impidiendo la reconquista espiritual de Palestina, oponiéndose a que en ella se practicase y predicase la religión de Jesucristo, Llull recurrió a la guerra santa, a una cruzada militar para la conquista por las armas de la Tierra Santa, de aquella Tierra de Cristo que antes no quiso que se conquistase con el hierro fuerte y si sólo

³⁵ Natura es de enteniment que entén milló com hom es alegre e pagat que com es irat, car la ira torba l'enteniment, e per açó l'enteniment no pot entendre ço que entendria si hom no era arat (*Blanquerna*, libro IV, cap. 81, epígrafe 2).

³⁶ *Blanquerna*, libro IV, cap. 87, epígrafe 4.

con la predicación, la caridad, las oraciones y el deseo de martirio. Es en el *Liber de Fine*, escrito después de cumplidos los setenta años y unos diez antes del martirio de su autor, en donde Ramón «Barbaflorida» traza el plan concreto de ataque bélico con notable tino estratégico; pero no debemos olvidar que la principal finalidad perseguida con esta conquista material no es otra sino «ad bonum statum reducere universum et ad unum ovile catholicum adunire», según se lee en el Prólogo de dicho Libro. Por esto Llull, en la obra que comentamos, después de señalar que el mundo «se halla mal y se ha de temer que aun esté peor» por haber muchos infieles confabulados contra las tierras de los cristianos y que blasfeman de Jesucristo y de la Trinidad, aconsejó la fundación de colegios políglotas en los cuales los misioneros aprendieran las lenguas de los infieles y se predicase a éstos en su propia lengua, así como la creación de una nueva Orden militar, refundición de las existentes, regida por el «Bellator rex», quien, al igual que sus guerreros, debía llevar por insignia una cruz encarnada sobre sus vestidos y escudos; a este ejército guerrero ha de seguir otro pacífico de predicadores y teólogos que logren la verdadera conquista espiritual, de profesionales de las artes liberales, de artesanos, y, en fin, de todos aquellos que nosotros llamaríamos artífices de la paz.³⁷

³⁷ Como el *Liber de Fine* que estamos comentando es todavía obra inédita, nos proponemos trazar aquí su esquema.

PROLOGO.—En esta parte el Beato Ramón da una mirada general a todo el mundo de su tiempo, diciendo que éste «se halla mal y se ha de temer que aún resulte peor», pues hay muchos infieles confabulados contra las tierras de los cristianos y que blasfeman de Jesucristo y de la Trinidad; por esto cierto hombre, imitando a los Apóstoles, abandonó cuanto tenía, viajó y trabajó por casi todo el Mundo y rogó al Papa, Cardenales y Príncipes del mundo que pusiesen remedio al gran mal de éste, fundando monasterios, de los cuales saliesen varones instruidos en las diversas lenguas de los infieles para predicar entre éstos el Evangelio, tal como ordenó Jesucristo a San Pedro. El hombre de referencia escribió muchos libros contra los infieles y para la iluminación del entendimiento, y «ahora escribe este libro» para que el Papa, los Príncipes y los Rectores de la fe cristiana puedan, si quieren y con la gracia de Dios, reducir el universo a buen estado para que todos los hombres formen un solo rebaño con un solo pastor.

DISTINCION I: DE DIPUTATIONE INFIDELIUM (De la Disputa con los infieles.

Comprende cinco partes, a saber:

1.^a—*De ordine*: En ella Llull aconseja la fundación de cuatro monasterios, uno para la instrucción de los evangelizadores de los sarracenos, otro para los de los judíos, otro para los que debían predicar a los cismáticos y el cuarto para los evangelizadores de los tártaros y paganos; trata también de la elección de varones devotos, sabios y aptos para dicho apostolado, realizada por enviados del Papa por todas partes; y finalmente, expone la forma de predicar a los infieles.

2.^a—*Contra sarracenos*: Exposición de los errores de estos infieles.

3.^a—*Contra iudeos*: Resumen de las creencias religiosas erróneas del pueblo judío.

4.^a—*Contra schismaticos*: Es decir, errores de los *graecos*, *iacobinos* y *nestorinos*.

5.^a—*Contra tartaros et paganos*: Exposición sintética de la doctrina religiosa de éstos.

No puede negarse, pues, que este *Liber de Fine* sea un verdadero plan de organización militar para la conquista de Tierra Santa, pero es igualmente cierto e inequívoco que dentro de este grandioso plan de Cruzada juegan un papel simultáneo las armas materiales y las espirituales y que nuestro Bienaventurado Maestro siempre predicó la subordinación de la espada del hierro fuerte a la espada espiritual, pues, más que la conquista material, anhelaba la conversión de los herejes e infieles, vencer la obstinación diabólica de éstos al no querer acoger a los misioneros, obligarles a escuchar la palabra de Dios y suprimir las dificultades impuestas por aquéllos a las peregrinaciones de los cristianos a los territorios en que Cristo vivió; así como también detener el poder del Oriente extendido como una media luna u hoz amenazadora frente a Europa.³⁸

DISTINCION II: DE BELLATIONE (De la Guerra).

Comprende siete partes:

1.^a—*De electione*: Recomendación para que se cree una nueva orden militar, refundición de las existentes, y el cargo de *Bellator rex*; todo ello para conseguir la conquista de los Santos Lugares y para admiración y temor de los enemigos de la fe cristiana con el fin de lograr su conversión.

2.^a—*De regula*: Dedicada al uniforme, fundamentado en motivos religiosos (cruz colorada, barba larga, etc.); al armamento; y a la instrucción de los guerreros.

3.^a—*De loco*: Indicación de los cinco lugares aptos por tierra para conquistar Tierra Santa; mostrando su predilección por la quinta, que es España.

Para más amplitud véase el capítulo IX de esta tesis.

4.^a—*De modo bellandi*: Exposición de las doce maneras por las cuales los latinos aventajan a los infieles en la guerra.

5.^a—*De navarchatu*: Reglas de náutica, conforme a las aplicaciones del *Ars Magna*, para la invasión por mar de las tierras de los infieles.

6.^a—*De predicatione*: Enseñanza de los distintos modos de predicar a los infieles y necesidad de los predicadores, jueves «para judicar las cuestiones que se planteen», médicos «para cuidar los enfermos», y cirujanos «para curar a los heridos».

7.^a—*De mecanicis*: Necesidad y conveniencia de que obreros de todas las artes leberales acompañen a los guerreros.

DISTINCION III: DE EXALTATIONE INTELLECTUS (De la Exaltación o Perfeccionamiento del Entendimiento).

Comprende las dos partes siguientes: *De Arte Generali* y *De viginti artibus specialibus*.

³⁸ En modo alguno podemos silenciar la excepcional importancia del recientísimo hallazgo de los dos opúsculos originales de Ramón Lull titulados *Quomodo Terra Sancta Recuperari Potest* y *Tractatus de Modo Convertendi Infideles*, obra de la Conservadora de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París y Profesora de la Escuela Lulista M.^a JACOBINA RAMBAUD BUHOT. Esta escritora hace la transcripción crítica de las dos obras citadas en la *Opera Latina Beati Raimundi Lulli a Magistris et Professoribus Edita Maioricensis Scholae Lullisticae*, Palma de Mallorca, 1954, fascículo III, págs. 93-112.

Quomodo Terra Sancta Recuperari Potest sigue a la *Petitio Raymundi in concilio generali ad adquirendam Terram Sanctam* que Lull dirigió al Rey de Francia y a la Universidad de París en 1289, al papa Celestino V en 1294 y a Bonifacio VIII en 1295 y, por último, al Concilio ecuménico XV de Viena celebrado en 1311-1312. En esta monografía Lull recomienda que un Maestro de teología vaya con la Ordenes del Templo, del Hospital, de Donclés y de Calatrava; que se escriban libros a propósito para

En conclusión, Ramón Llull amó tanto la paz y se mostró tan decidido partidario de la concordia entre todos los pueblos, que en todas sus obras, continuamente y por doquier, se encuentran expresiones para fomentar aquel amor entre amigos y enemigos predicado por Nuestro Señor Jesucristo. Para la conversión de los infieles y herejes y evangelización del mundo Llull pregonó los medios pacíficos: más que la fuerza de las armas materiales, puso su confianza en una cruzada espiritual por medio de la persuasión, de la dialéctica y de la prudencia en el trato con los infieles. Su fervor religioso llegó a ser extremado, pero pacífico; clamó por la exaltación de la fe católica y se esforzó en catequizar, pero no empleó la fuerza material, sino sólo la convicción científica y la suave persuasión de la tolerante mansedumbre.³⁹ Es cierto que la gran empresa que Llull acometió con brío fue la ampliación del reino de Cristo, la conversión de los enemigos de la Cristiandad; pero a esta Cruzada cristiana contra el mahometismo la emprendió dotado de un corazón magnánimo y sin olvidar que había crecido en un ambiente de fervor cristiano. Por esto, predicó la libre adhesión de los herejes e infieles a la religión cristiana y consideró de efectos perniciosos y contraproducentes la imposición violenta del dogma; siempre tuvo muy presente que la Fé no ha entrado en este mundo por medio de las armas, sino por la simplicidad de la predicación considerando que las armas espirituales —santidad y doctrina— son las más eficaces para esta Cruzada. Por esto el «Doctor de Misiones» quiso ha-

resolver las dificultades de conversión de los infieles; y que, antes de empender la Cruzada para la conquista de Tierra Santa, se procure convertir a los cismáticos y a los tártaros, tarea que Llull no consideraba muy difícil.

Tractatus de Modo Convertendi Infideles es la exposición del «modo bellandi per mare e par terra»; de las diversas sectas que los cruzados hallarán a su paso; de la conveniencia de que con éstos vaya gente instruida en estos errores y en los modos y razones para combatirlos «ad prolixitatem evitandam»; terminando por presentar un plan para designar bienes temporales de la Iglesia al negocio de la conversión de infieles.

³⁹ El catedrático ELIAS DE TEJADA escribe que «lo de mayor enjundia —en Llull— es que su idea de misión no fue, pese al afán constante, una postura fanática de quemador de herejes o de alanceador de infieles, sino que la encauzó por las vías del espíritu de libertad que es característico del pueblo catalán en que naciera». El Maestro balear «con todo el ardor de su fervor apostólico nunca cae en defender la violencia como medio de extender la fe: conquista no, misión sí, podría ser su lema». Llull «juzga perjudiciales los intentos de conquista o las guerras entre cristianos e infieles, que forjan un clima de odio incompatible con la libre discusión. Tanta confianza tiene Llull en que la razón humana que operase libre y desapasionadamente concluiría por reconocer la superioridad del cristianismo sobre las demás religiones, que endereza sus afanes mejores a condenar las guerras, madre de resentimientos que a la larga oscurecen la consideración libre y desapasionada de la fe». «Lo que deseaba el Doctor mallorquín —termina diciendo el profesor ELIAS DE TEJADA— es la paz: una paz que no implica pasividad monótona de diaria subsistencia; es actividad de cruzada misional, el requisito indispensable para la puesta en práctica de los proyectos de expansión de la fe» (Obra citada, págs. 100-101 y 95).

cer Seminarios de hombres doctos y devotos que se repartieran por todo el mundo, predicasen el Evangelio y se sacrificasen por la propagación de la Fé, multiplicando a este fin sus viajes a Roma, Lión, París y Aviñón, sin que pudiese tener logro esta obra tan excelente. Llull predicó la guerra santa, pero en el fondo no buscaba la victoria más que para alcanzar y asegurar la paz, o, por decirlo en su propia terminología, la paz sensual y material para que pueda florecer la guerra intelectual y dialéctica; él sabía que la guerra era una perturbación del orden, y si la predicó fue con el único fin de impedir una perturbación mayor, como sería el predominio de la injusticia hacia los cristianos.⁴⁰ Hay que convencerse, pues, que la obsesión de Llull fue siempre la paz y que el Doctor Iluminado fue, ante todo, un ferviente misionero y propagandista del ideal cristiano, un «Maestro de Misiones», como le han proclamado Benedicto XV y Pío XII, un «Doctor de Misiones» como le llama Sugranyes de Franch, ya que, su única pretensión y su gran ilusión fue que toda la humanidad, unida por el amor, formara un único amigo que cantará para siempre las glorias de su Amado. Su preocupación central, la idea motriz de su febril actividad, fue convertir los infieles a Cristo; sus clamores de cruzada estaban inspirados por un santo celo: asegurar a la Iglesia romana la libertad de peregrinación y predicación, con el fin de reducir a todos los herejes e infieles a la unidad de la fe, lo cual es, por encima de todo, toda una obra de amor y caridad.

Por otra parte, nos atrevemos a afirmar que la concepción por el sabio misionero medieval de una cruzada militar, ya al final de su pe-

⁴⁰ El Dr. SUGRANYES DE FRANCH, Secretario de Pax Romana y profesor de la Universidad de Frigburgo (Suiza), proclama que «la cruzada militar concebida por Lull no es un fin en sí, ni aun el punto central de sus proposiciones», sino que «lo esencial es siempre la misión, la predicación y la libre discusión con los infieles»; «las operaciones militares —dice el escritor citado— tiene como única finalidad vencer la obstinación diabólica de los infieles al no acoger a los misioneros, obligarles a escuchar la palabra de verdad y dar a los predicadores las más grandes facilidades para penetrar en tierra de infieles»; «y el fin de su actividad a través de Occidente —termina diciendo el Secretario de Pax Romana— no fue otro más que el excitar a los religiosos y príncipes para hacerles compartir su anhelo desenfrenado de apostolado misionero» (*Ramón Lull, Docteur des Missions*, monografía publicada en el volumen V de la revista de la Escuela Lulistica Mayoricense: *Studia Monografica et Recensiones*, págs. 3-44).

WIERUSZOWSKI afirma que Ramón Lull vio el carácter puramente espiritual de la cruzada, pues la conquista material de las tierras de infieles no es, para Lull, sino una etapa en el gran acto de conversión de almas (*Ramón Lull et l'idée de la Cité de Dieu*, pág. 406).

¿Qué razones asistirán a FERNANDO WEYLER Y LAVIÑA para querer suponer que el Beato mallorquín era partidario de los desastres nacionales? (*Raimundo Lulio Juzgado por sí mismo*, Palma de Mallorca, 1866). Nosotros, después de leída esta obra, no encontramos base alguna para tal afirmación hoy unánimemente considerada injusta, inexplicable y fuera de quicio.

regrinación por este valle de lágrimas, supone la aceptación del principio de que no debe recurrirse a la fuerza sino después de agotados todos los medios pacíficos, puesto que éste fue su proceder para con los herejes e infieles. Y finalmente, su empeño en una nueva Cruzada nos da a entender, si consideramos la situación política ya expuesta, que en la doctrina del «Varon de Deseos» existe un altruísmo netamente marcado basado sobre el hecho de que todos los hombres somos hermanos por naturaleza y sobre nosotros recae el deber categórico de la caridad cristiana universal; por esto cada uno tiene obligación de velar, primeramente por sí mismo, inmediatamente después por el prójimo, y la víctima de una agresión injusta debe poder contar con nuestro apoyo y protección. Es decir, Lull reconocía tácitamente el derecho de intervención como resultado necesario de la solidaridad natural y de la caridad cristiana.

RAMON LULL PRIMER AFRICANISTA

El Hermano Mayor de la gran familia mallorquina fue el primer español que se sintió africanista ya que, mucho antes que Fray Pedro de Alcalá e Isabel la Católica, propuso la conquista de Marruecos.⁴¹ Lull no ignoraba que la conquista del norte de Africa era condición previa indispensable para poder llegar a Tierra Santa por el camino menos costoso; por ello, al planear y proponer la conquista material de Palestina mediante una nueva Cruzada general, considera que el mejor camino es el de España, desde donde se podrá pasar a Ceuta y conquistar aquella tierra.

⁴¹ Acertadamente afirma el P. ANDRES DE PALMA DE MALLORCA que Ramón Lull fue el primer español africanista, pues, a base de la conquista espiritual, fejava, en cierto modo, la expansión dominadora más allá del estrecho de Gibraltar, en el continente africano; y lo hizo mucho antes de que el sabio orientalista Fray Pedro de Alcalá fundase —en su Vocabulario arábico-castellano (Talavera, 1501)— sus esperanzas en la conquista de Granada y de los reinos vecinos, en «los cuales —escribe Fray Pedro— espero yo en N. S. que en vida de los muy altos y muy poderosos cristianísimos príncipes, el Rey y la Reina, nos aprovecharemos», y se adelantó en mucho al testamento de Isabel la Católica, la cual, en su lecho de dolor, considerando la conquista de Africa como gran y principal empresa reservada a los españoles, encomendaba a sus sucesores que «no cejen de la conquista del Africa, e de pelear por la fe contra los infieles» (*Els Sistemes Jurídics i les Idees Jurídiques de Ramón Lull*, págs. 126-127 y 137-138; *Ramón Lull y la Sociedad de las Naciones*, pág. 32).

La Condesa de PARDO BAZAN oportunamente escribió que, «anticipándose a las ideas africanistas del Infante de Portugal y del Cardenal Cisneros, Raimundo Lulio amó al Africa más que había amado a Ambrosia de Castelló» (*Los Franciscanos y Colón*, conferencia Leida en el Ateneo de Madrid el 4 de abril de 1892, *Nuevo Teatro Crítico* de E. Pardo Bazán, año II, núm. 20, pág. 41, Madrid, 1892).

Para confirmar esta tesis basta leer un pasaje del *Liber de Fine* y la petición segunda al Concilio ecuménico XV de Viena (1311-1312).

En el *Liber de Fine*⁴² se dice que la conquista de Tierra Santa puede realizarse por cinco lugares: por Constantinopla; por Chipre y Armenia; por la isla de Raidsed, junto a Alejandría; por Túnez; y por España, empezando por Almería y siguiendo por Murcia, Málaga, Granada, Ceuta, Marruecos y Túnez, hasta llegar, por tierra, a Jerusalén. Este último es el camino preferido por Ramón Llull porque —como dice él—, una vez expulsados los árabes de España, se encontraría un buen pueblo, buenos caballos y, además, se contaría con la alianza de los Reyes de Aragón y de Castilla; en cambio, rechaza nuestro sabio el itinerario por las tierras del Emperador de Constantinopla y por Turquía, porque era difícil, largo y costoso.

Y en la segunda petición al Concilio ecuménico XV de Viena, llamado del Delfinado, Ramón Llull dice que «conviene que una parte de la gran Cruzada vaya a España para conquistar una ciudad que se llama Ceuta, que está en la Berbería, pues, conquistada aquélla, se podría adquirir el reino de Marruecos y toda la Berbería».⁴³

No cabe duda, pues, que gloria es para este mallorquín, Ramón Llull, el haberse sentido africanista antes que los demás españoles y el haber planteado por primera vez el tan viejo como nuevo problema africanista.

RAFAEL BAUÇÀ BAUÇÀ

⁴² *Liber de Fine*, Distinción II: De bellatione, parte tercera: De loco.

⁴³ *Petitio Raymundi in concilio generali ad acquirendam Terram Sanctam, De secunda ordinatione* (*Miscel-Lània Lul-Liana*; Barcelona, 1935, pág. 421).